

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL MONTE TESTACCIO (ROMA).

Memoria Campaña 1989

Director

José M^a. Blázquez Martínez

con la colaboración de
José Remesa1 Rodríguez y
Emilio Rodríguez Almeida

*Colaboradores en la
elaboración de la memoria:*

Antonio J. Aguilera Martín.

Piero Berni Millet.

Victor Revilla Calvo.

INDICE GENERAL

Presentación (JOSÉ M ^a . BLÁZQUEZ MARTÍNEZ)	9
Introducción (JOSÉ M ^a . BLÁZQUEZ MARTÍNEZ)	11
Cap. 1.- Excavaciones españolas en el Monte Testaccio. (EMILIO RODRÍGUEZ ALMEIDA)	18
Cap. 2.- Los <i>tituli picti</i> (EMILIO RODRÍGUEZ ALMEIDA):	36
1.- Inscripciones de la <i>Ratio Fisci</i>	38
2.- Otros títulos β del s. III: títulos anómalos de la <i>Ratio</i>	55
3.- Recensiones con datación consular del s. III pertenecientes a ánforas de la <i>Ratio Fisci</i> . .	
4.- Recensiones de época postseveriana de data incierta	59
5.- Fragmentos de controles de escasa utilidad	74
6.- <i>Tituli</i> β de época protoantoniniana	75
7.- <i>Tituli</i> β poco legibles de época proto-antoniniana	87
8.- Recensiones o controles cursivos datados entre los años 159 y 161	90
9.- Fragmentos de recensiones proto-antoninianas sin data cierta	101
10.- Grupos numerales en cifra “hispanica”	103
11.- Inscripciones anómalas en olearias DR. 20 de la Bética	122
12.- Inscripciones sobre ánforas de origen norteafricano	124
Cap. 3.- Los sellos: Deducciones del estudio de los sellos y de la tipología anfórica sobre la composición del Monte Testaccio (JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ):	130
Introducción:	
Sector S/9-10-11	131
Sector N-S/1-2	132
El volumen de lo excavado	133
El proceso de acumulación del material en el Monte Testaccio	142
La presencia de las áreas de producción	142
Tipología	146
Organización del <i>Corpus</i>	146
Indices:	
- Índice de sellos imperiales	199
- Índice de cognomina	199
- Índice de figlinae	200
- Sellos: concordancias ordenadas por CIL	201
- Sellos: concordancias ordenadas por Callender	203
- Concordancias entre <i>tituli</i> y sellos	204
- Sellos: alfabético ordenado por la primera letra	205
- Sellos: alfabético ordenado por la última letra	207
- Tabla resumen de los <i>tituli</i> y los sellos ordenados por el lugar de hallazgo	209

PRESENTACIÓN

Esta excavación, cuyos primeros resultados presentamos hoy, tiene una “prehistoria” de diversos años. Era bien conocido, entre los estudiosos de historia antigua la importancia, del todo particular, del aceite en la alimentación; Como refieren las fuentes: ESTRABON, PLINIO y tantos otros. Pero es mérito de H. DRESSEL el haber descubierto que el Testaccio guardaba el material que documentaba, en el mejor de los modos, la aportación de Hispania en este campo, tal como demostraban los nombres de ciudades de la Bética escritos con frecuencia sobre las ánforas.

En 1931 E. BONSOR, siguiendo la invitación, en su tiempo hecha por DRESSEL para buscar en España el origen de estas ánforas, publicaba su libro sobre las prospecciones arqueológicas en el valle del Guadalquivir realizadas a finales del s. XIX, contemporáneamente a los trabajos de H. DRESSEL. Grandísima fue la masa de sellos anfóricos idénticos a aquellos del Testaccio y, naturalmente, ningún otro estudioso pudo sustentar dudas acerca del verdadero origen del aceite que había alimentado a los romanos, iluminado sus casas y ciudad, perfumado sus cuerpos en el baño, o curado (con tantos otros remedios) sus enfermedades.

En España, fue J. MARTINEZ SANTA OLALLA, profesor de la Universidad de Madrid, el primero en hacerse eco de esta realidad en un breve trabajo del año 1948. En el mismo, el material del Testaccio y la aportación de Hispania a este aspecto de la economía romana fueron tenidos en su justa medida. Sin embargo, el eco de esta labor en el ambiente de la investigación española del momento fue escaso. No lo fue, en cambio, el artículo *Les amphores du Monte Testaccio au IIIème siècle*, del hispanista francés R. ÉTIENNE (1949), un estudio justamente famoso en el que, frente al anterior, se expresaba, por primera vez, el voto de llegar un día a excavar el Monte Testaccio. En 1965 veía la luz el trabajo de M. H. CALLENDER, realizado después de la Segunda Guerra Mundial bajo la dirección del Prof. E. BIRLEY. Un trabajo que, como el de BONSOR, había sido indicado muchos años antes por DRESSEL. Sin embargo, se trataba de una labor basada sobre aspectos metodológicos poco fundamentados y un escaso conocimiento del Monte Testaccio (principal aportador de materiales a la serie) y de la cronología de sus depósitos. Se puede afirmar, con RODRIGUEZ ALMEIDA, que los daños causados durante una generación de arqueólogos compensan en negativo los mejores intentos y la enorme y meritoria fatiga del autor a quien, yo mismo, en mis muchos trabajos sobre la economía de la Hispania romana, soy largamente deudor. En ese momento estábamos bien lejos de imaginar que un día nos encontraríamos excavando el Monte Testaccio.

Los españoles, de hecho, habíamos realizado, entre los años 50 y 60, numerosas campañas de excavación justo en las puertas de Roma, en Gabii. Recuerdo que, estudiando en Roma en aquellos años, el llorado Prof. ROMANELLI ofreció al Prof. M. ALMAGRO diversas oportunidades de excavación reservadas a los estudiosos de mi país; pero el Testaccio nunca se incluyó entre ellas. La cosa es tanto más sorprendente por cuanto que en los años 50 habíamos visto nacer, mérito debido a F. BENOIT y N. LAMBOGLIA, nuevas disciplinas como la anforología moderna y la arqueología submarina.

El año crucial resultó ser 1971. En el mes de Marzo, la Escuela Francesa de Roma organizaba un congreso para revivir estos estudios, que parecían estancados desde hacía años. Inesperadamente, en el panorama de la anforología reaparecía el Testaccio, en un trabajo español (ocupando más de la mitad del volumen del congreso) titulado *Novedades de epigrafía anforaria del Monte Testaccio* y lo firmaba un estudioso del todo desconocido: EMILIO RODRIGUEZ ALMEIDA. La sorpresa fue tal que la misma Escuela, dos años después, convocaba un segundo congreso sobre ánforas, bajo el lema *Récherches sur les amphores romaines* y en el que tomó parte la élite europea de estudiosos (italianos, franceses, españoles, alemanes, ingleses) de la anforología. Las ánforas eran de nuevo vueltas a la actualidad que le compete y que el colega NINO LAMBOGLIA no cesaba de auspicar.

En 1977, un doctorando de mi curso de Historia Antigua en la Universidad de Madrid presentaba bajo mi dirección su tesis de doctorado sobre economía oleícola de la Bética, su tierra natal. Era JOSÉ REMESAL RODRIGUEZ, habitua-do desde la infancia a reconocer estos materiales anfóricos en el propio suelo. Se puede entender cómo escogió un

tema de este género. Profesor adjunto a mi cátedra, y hoy, a su vez, catedrático de la Universidad de Barcelona, pudo excavar los hornos productores de ánforas; visitó entonces en Roma a RODRIGUEZ ALMEIDA, y de su mano, introducido a la familiaridad del Testaccio. ¿Quién puede maravillarse ahora si una vez nació la entonces quimérica idea de excavar el Testaccio?

Las prospecciones arqueológicas en el valle del Guadalquivir habían visto también en los años 70 la febril actividad de otro gran hispanista francés de la Casa de Velázquez, M. PONSICH, autor de una obra en cuatro volúmenes, además de otro dedicado al Marruecos septentrional, que recoge sustancialmente toda la documentación arqueológica necesaria para completar y aclarar el panorama que el Testaccio define tan bien en Roma.

Dieciseis años de investigación casi diaria sobre el Monte Testaccio llevaron finalmente a RODRIGUEZ ALMEIDA, en 1984, a la publicación de una amplia y moderna monografía, *Il Monte Testaccio: Ambiente, storia, materiali*, que respondía a la necesidad, tantas veces sentida de los estudiosos, de un instrumento de aproximación a materiales arqueológicos, a problemáticas epigráficas y paleográficas, a contextos urbano-portuarios que no habían sido nunca tratados de modo simultáneo y coherente.

Sobre la base de toda esta actividad, la Universidad Complutense de Madrid se hizo promotora, en los primeros años de los 80, de dos congresos sobre el Comercio del aceite bético, habidos en Madrid y Sevilla, con numerosísima participación internacional (y la ayuda de la nueva generación de anforólogos suizos y yugoslavos). Y sobre la onda de estos congresos comenzamos la gestión ante las autoridades de nuestras dos naciones con el fin de realizar un viejo sueño; gestiones culminadas felizmente en las tres campañas realizadas hasta ahora.

Maduraba así rápidamente el tiempo para una excavación. Bajo la solicitud constante de REMESAL, RODRIGUEZ ALMEIDA redactaba un primer boceto de intervención que venía puesta a consideración de las autoridades italianas y españolas en Octubre de 1985, seguido de una contrainformación de fecha Junio de 1986. La cátedra de Historia Antigua de la Universidad Complutense, bajo mi dirección, promovió los contactos internacionales oportunos y en la navidad de 1987, en la ciudad de Los Angeles, California, nació el programa definitivo de la primera intervención a presentar a las autoridades italianas, y actualmente llevándose a cabo.

Sería imposible, ahora, testimoniar nuestra gratitud a cuantos, desde los niveles más altos de la administración o de la diplomacia, hasta los más humildes, la merecen de nuestra parte. Sea claro a todos que el mérito que eventualmente pueda adjudicarse a nuestro esfuerzo son méritos aún suyos. Me es grato en particular manifestar todo nuestro reconocimiento al Superintendente de la Antigüedad de Roma, Prof. A DRIANO LA REGINA, por su disposición y la de todos los responsables del *Ministeri dei Beni Culturali*; a la Dra. GIUSEPPINA PISANI-SARTORIO, de la *X Ripartizione del Comune di Roma*, sin cuya constante obra de apoyo y la de sus más directos colaboradores; como la Dra. ANNA M^a RAMIERI, nuestra operación no habría estado posible; al Excelentísimo Sr. Embajador de España: D. EMILIO MENÉNDEZ DEL VALLE y al Sr. Consejero de la misma, Dr. JOSÉ M^a VALDEMORO, por la preciosa obra de relación expresada a nuestro favor en el largo iter de nuestras gestiones; al Dr. ANTONIO MAS GUINDAL, exsubdirector General de Monumentos y Arqueología, un agradecimiento especial a D. RAMÓN ROMERO CABOT Subdirector General de Información e Investigación del I.C.R.B.C., a JESÚS HERRERO y LOLI PANADERO que han cuidado la edición del presente libro y al Ministerio de Asuntos Exteriores que han guiado y favorecido en tal manera nuestros esfuerzos, así como lo han guiado y favorecido tanto el Consulado General de Italia en Madrid, como el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano. A todos nuestro reconocimiento más sincero.

Consíéntaseme, finalmente, saludar con gratitud al equipo de la Universidad de Roma La Sapienza, que bajo la guía del Prof. ODINO GRUBESSI conduce una investigación paralela sobre un muestrario de materiales anfóricos de los hornos de la zona de Arva y La Catria, a la búsqueda de fijar nuevos métodos de atribución de los materiales a zonas y grupos de producción. Esperamos encarecidamente que esta primera “página” de la colaboración científica italo-española pueda ser prolíficamente ampliada en el futuro.

JOSÉ M^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ
Director de las excavaciones

Nº: 96

L.H.: N/1 (200-230)

Dat.: antoniniana.

L.C.: CB.89/1174

Cl: X[C...

β: C AELI FABIANI

γ:

δ: 6:

ε:

ALIA:

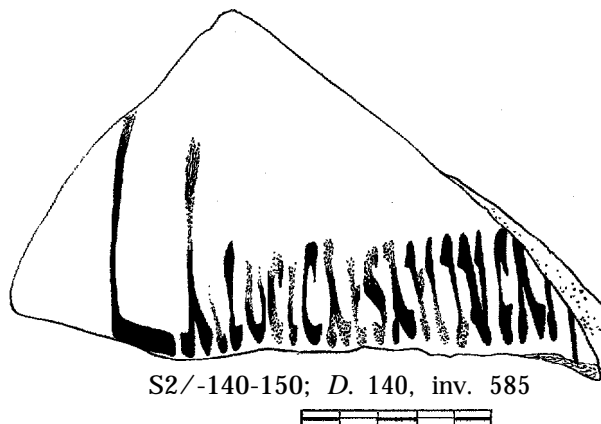


γ:

δ:

ε:

ALIA:



La tesis del poliónimo *L(uci) A(eli) Opt(ati) Caes(iani) Ael(iani) Lupati*, ya entrevista por DRESSEL, es seguramente correcta. El personaje (*CIL*, 3693-94) aparece activo ya en el 154, tal vez en *Hispalis*.

Nº: 98

L.H.: N/1 (140-150)

Dat.: antoniniana.

L.C.: CB.89/0515 (dibujo del fragmento en la fig. 31-2).

Cl: XCVIII

β: L AEMILI ONESIMI

γ:

δ: R

.....

ε:

ALIA:

El personaje es conocido en *CIL*, 3692 con data (nótese) del **160** (*Bradua et Varo cos*). Se trata del primer ejemplo de este personaje obtenido en nuestro tiempos.

La C del *praenomen* es atravesada verticalmente por el trazo vertical de la X de la cifra α.

Nº: 97

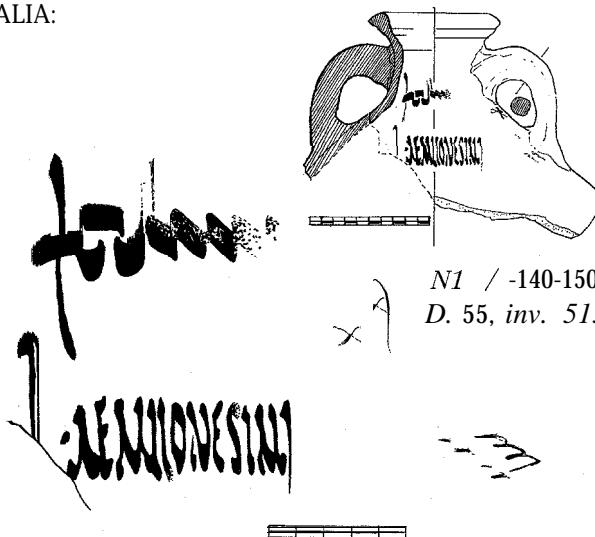
L.H.: S/2 (140-150)

Dat.: antoniniana.

L.C.: CB.89/0585

α:

β: L AELI OPT CAES AEL LVPATI

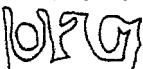


Nº: 308

OFG...

a) LC.: CB.89/0136.

LH.: S/11[040]

a)  89/136

CIL 3125?; CALLENDER 456?

Aunque muy fragmentado, creemos que se trata del sello *OFGRARLVC*, hallado por nosotros en El Escambrón -un lugar al Este del cortijo del Acebuchal, (*vide* PONSICH II 49 n° 86)- o de la variante *OFGRAROP*.

Nº: 309

CRE...

a) LC.: CB.89/0732.

LH.: S/10[100-120]

a)  89/732

Datación contextual: 224.

Se trata de un ejemplar con *litteris simul stantibus et cavis*, que no acertamos a leer en su totalidad, aunque las tres primeras letras son ciertamente CRE; por eso lo hemos ordenado entre los sellos de *nomen R()*.

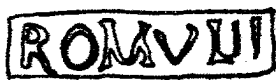
Nº: 310

ROMVLII

a) LC.: CB.89/0863.

LH.: S/11[120-140]

In ventre

a)  89/863

CIL 3131?; CALLENDER 1542?; BONSOR XXXVIII 297.

LP.: Arva.

Lect.: *ROMVLII*


Tras la *L* hay una marca como si el sello hubiera sido reparado.

Nº: 311

QSASER

a) LC.: CB.89/0541.

LH.: S/1[140-150]

a)  89/541

CIL 3163d; CALLENDER 1499; PONSICH II 116 n° 127;

REMESAL 1986, 238; REMESAL 1989, 10.

Datación contextual: 161.

LP.: Cerro de los Pesebres. Romero?

Lect.: *Q() SA() SER()*

Nº: 312

a) LC.: CB.89/0002.

LH.: N/1-2[000-030]

In ventre

b) LC.: CB.89/0092.

LH.: N-S/1-2[066-090]

In ventre

c) LC.: CB.89/1104.

LH.: N/2[150-180]

Datación contextual: 160.

a)  89/2

b)  89/92

c)  89/1104

LP.: Azanaque-Castillejo (REMESAL, inédito).

Lect.: *VITAL(is)*

Tal vez, se deban separar las variantes a y b, que están *in ventre* y que contextualmente deben datarse en época postseveriana, de la variante c, que está *in ansa* y que contextualmente se data a mediados del s. II d. C. Los ejemplares hallados por nosotros en Azanaque-Castillejo se corresponden con la variante c.

SELLOS DE LECTURA INCIERTA 0
FRAGMENTADOS:

Nº: 313

F...

a) LC.: CB.89/0015.

LH.:

a)  89/15